

AÑO 63 // N°391 // MAYO - JUNIO 2024

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



EDICIÓN

Mayo - Junio
Año 2024
Número 391

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)
SANTIAGO SAWORD (1961-76)
SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)
ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856
 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com
 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO
HÉCTOR C. POLANCO

EDITORIAL

"La Sana Doctrina" es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: "La Sana Doctrina") y autor.



CONTENIDO

¿Cómo puede ser preservada una asamblea? (4)	3
Andrew Turkington	
La Iglesia de Dios	6
Samuel Ussher (p)	
Propósitos	11
Alcímides Velasco	
Lecciones Espirituales de los Odres	13
Bernardo Chirinos	
Matrimonio y Familia (2)	17
A.J. Higgins	
Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas	20
Alex Dryburgh	
Lo que Preguntan...	22
Gelson Villegas	
Salvado en las Catacumbas Evangelio	24
De "Mensajes del Amor de Dios"	



¿CÓMO PUEDE SER PRESERVADA UNA ASAMBLEA? [4]

por Andrew Turkington

La Enseñanza

Otro factor de gran importancia para la preservación de una asamblea local es la enseñanza de la Palabra de Dios. Una asamblea bíblica se distingue de todas las demás congregaciones por el lugar que se le da a las Sagradas Escrituras. Como aquel gran aposento alto ya dispuesto (Lc 22.12), una asamblea es un lugar muy amplio donde cabe toda la Palabra de Dios. El apóstol Pablo, al despedirse de los ancianos de Éfeso les dijo: "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hch 20.31). En la ausencia del apóstol, la asamblea de Éfeso sería preservada con la enseñanza de la Palabra de Dios. Veamos algunos aspectos importantes de la enseñanza en la asamblea:

La enseñanza de la Palabra del Señor es una parte integral de la Gran Comisión. Cuando el Señor mandó predicar el evangelio y bautizar a los convertidos, también mandó: "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado"

(Mt 28.20). Debemos cumplir con la comisión completa; no basta ver almas salvadas, o aún bautizadas; nos toca enseñarles toda la Palabra de Dios. No podemos decir que la enseñanza es menos importante que la predicación del evangelio. Si un ejército, al avanzar para conquistar nuevos terrenos, no guarda lo que ya ha conquistado, lo puede perder de nuevo. Si no enseñamos la doctrina a los nuevos creyentes, pueden ser llevados por la falsa doctrina, y aunque sean verdaderos creyentes, pueden perder su testimonio y utilidad para el Señor. Cuando cumplimos la comisión completa, las asambleas serán preservadas.

La enseñanza confirma a los creyentes. Pablo reconoció la necesidad de volver a visitar a los creyentes para fortalecerlos en su fe. "Volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe". "Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están...Así que las iglesias eran confirmadas en

la fe" (Hch 14.21,22; 15.36; 16.5). El apóstol Pedro fue comisionado para confirmar a sus hermanos (Lc 22.32) y mucho tiempo después de haber partido, lo sigue haciendo por medio de la enseñanza en sus dos epístolas. La confirmación de los creyentes es una obra divina: "al que puede confirmaros"; "el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre...os confirme en toda buena palabra y obra" (Rom 16.25; 2 Ts 2.16,17), pero el medio que Él utiliza es su Palabra: "estéis confirmados en la verdad presente" (2 Ped 1.12). Si los creyentes son confirmados con la enseñanza de la Palabra de Dios, la asamblea será preservada.

La enseñanza preserva a los creyentes de la falsa doctrina. La introducción de falsa doctrina en una asamblea puede llevarla a su destrucción. Lo único que puede preservar la asamblea es la enseñanza de la sana doctrina. Dios ha dado dones a la iglesia "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Ef 4.12,14). Cuando los creyentes están bien afirmados en la doctrina bíblica, no será fácil engañarlos con falsa doctrina. Un cajero en un banco no tiene que conocer todos los billetes falsos; con solamente conocer bien al billete genuino, podrá detectar fácilmente cualquier billete falso. Así también, no es necesario enseñar a los

creyentes los detalles de la falsa doctrina; si conocen bien la sana doctrina, podrán detectar y rechazar inmediatamente cualquier falsa doctrina.

La enseñanza debe ser integral. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim 3.16). No se debe descuidar ninguna parte de la revelación divina. El apóstol podía decir a los ancianos en Éfeso: "nada que fuese útil he rehuido anunciaros y enseñaros... no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios" (Hch 20.20,27). Los estudios bíblicos consecutivos en la asamblea permiten abarcar toda la enseñanza de la Palabra de Dios. Se deben repasar las epístolas con frecuencia para hacer énfasis en la doctrina apostólica. Los cultos de ministerio deben aprovecharse para complementar la enseñanza de los estudios bíblicos, asegurando así que todos los aspectos fundamentales de la doctrina están siendo enseñados en la asamblea.

Es triste cuando ciertas doctrinas no se enseñan en la asamblea, porque a algunos no les caen bien.

Para la preservación de la asamblea debe cumplirse: "Toda la Palabra de Dios para todo el pueblo de Dios".

La enseñanza pública. Pablo podía decir a los efesios: "nada que fuese

útil he rehuido anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas" (Hch 20.20). Los cultos de la asamblea (a excepción del culto de disciplina y de los ancianos) son cultos públicos. Pablo animó a Timoteo, que estaba en la asamblea de Éfeso: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza" (1 Tim 4.13). Solamente los varones pueden participar públicamente, pero no todos los varones tienen el don de maestro. Es lamentable cuando un hermano que no tiene la capacidad dada por Dios para enseñar públicamente, ocupa el precioso tiempo sin verdadero provecho para el pueblo del Señor. Según los principios de 1 Corintios 14, la enseñanza debe ser perfectamente audible y entendible para que sea de edificación. La Palabra de Dios debe abrirse en todos los cultos de la asamblea; aun en el culto de oración debe haber una palabra de enseñanza para el pueblo.

La enseñanza en privado. Como ya hemos visto, el apóstol Pablo no solamente predicaba públicamente, sino también "por las casas". Hay enseñanzas que convienen más en un entorno privado, cara a cara.

Es una práctica indigna usar la enseñanza pública para "tirar piedras" a algún hermano en particular.

Muchas veces esto ofende innecesariamente, mientras que la

palabra dada en privado surte mejor efecto. **Conocemos apreciados ancianos de asambleas que no tienen mucha capacidad para dar una enseñanza en público, pero tienen ejercicio para acercarse a algún hermano y corregirle amablemente usando la Palabra.** La enseñanza en privado también es un deber de las hermanas ancianas; deben ser "maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tit 2.4,5). No es sabio que un hermano aconseje a una hermana en privado en cuanto a estos temas. ¡Cuánta falta hace que hermanas con experiencia tomen aparte a las jóvenes para ayudarles espiritualmente, llegando a su corazón con la Palabra!

La enseñanza escrita. Aunque no tan efectiva como hablar "cara a cara", la enseñanza "con tinta y pluma" (3 Jn 13,14) puede ser de gran bendición y ayuda en la preservación de una asamblea. Pablo, esperando su pronta partida, pidió a Timoteo que le trajera "los libros, mayormente los pergaminos" (2 Tim 4.13), indicando la importancia que le daba a la enseñanza escrita. Los comentarios bíblicos, revistas doctrinales y diccionarios no reemplazan las Escrituras, pero pueden ayudar a entenderlas. Hay hermanos que tienen capacidad para escribir

enseñanzas que pueden ser usadas por el Señor para preservar las asambleas de desviarse de las sendas antiguas. Animamos a estos hermanos a avivar el fuego del don de Dios que está en ellos (2 Tim 1.6). Y todos debemos aprovechar esos dones que el Señor ha dado a la iglesia, asegurándonos de leer lo que ellos escriben. No es por demás advertir que debemos tener cuidado

de leer material de una fuente confiable, para no ser contaminados con doctrinas erróneas.

En resumen, si queremos que la asamblea sea preservada como una asamblea bíblica hasta la venida del Señor, es indispensable que la Palabra de Dios en su totalidad sea enseñada, con la ayuda del Espíritu Santo de Dios.

LA IGLESIA DE DIOS

por Samuel Ussher (p)

(Conferencia de El Mene, 1993)

Hay una serie de expresiones en el capítulo uno de Primera Corintios que nos interesan. Tenemos "la voluntad de Dios" en el v.1, "la iglesia de Dios" en el v.2, "la gracia de Dios" en el v.4, la fidelidad de Dios en el v.9 y "el poder de Dios" en el v.18. Estas expresiones encierran verdades importantes, pero quisiera pensar ahora sólo en la segunda expresión, "la iglesia de Dios".

Debemos aclarar que en Mateo 16.18 tenemos la iglesia en su totalidad, compuesta por todos los creyentes en Cristo desde el

día de Pentecostés hasta la venida del Señor Jesucristo. Pero aquí, lo que tenemos es una iglesia en su localidad: "la iglesia de Dios que está en Corinto", 1.2. Se refiere a un grupo de creyentes en un determinado lugar (en este caso, en la ciudad de Corinto), que se han identificado con el Señor Jesucristo en testimonio; se trata de una asamblea bíblica. Vamos a notar:



1. Su Origen

Una iglesia de Dios tuvo su origen en Dios; es una pertenencia de Dios. Le costó a Dios Su Hijo; le costó al Señor Jesucristo Su sangre: "la cual Él ganó por Su propia sangre" (Hch. 20.28). Para que hubiera sobre la faz de la tierra asambleas congregadas en este Nombre, le fue necesario al Señor Jesucristo derramar Su propia sangre en la cruz.

En otro sentido, al pensar en su origen, en su comienzo, tenemos que ir a Hechos capítulo 18 para ver cómo comenzó esta iglesia en Corinto. El apóstol Pablo llegó a esa ciudad. Dios moviendo las cosas de antemano, había enviado a Aquila y Priscila a esa ciudad. Se trataba de un matrimonio; ambos salvados por la gracia de Dios y en comunión de una asamblea, pero que por circunstancias ajenas a su voluntad tuvieron que salir de su casa, y llegaron a Corinto. Y Pablo los encontró; trabajó junto con ellos, porque tenían la misma profesión. Predicaron el Evangelio juntos; almas creyeron. Los "corintios, oyendo, creían y eran bautizados". Y luego, el apóstol se quedó por un año y medio, enseñándoles la Palabra del Señor.

Así fue su comienzo: Dios moviendo las circunstancias para que aquella pareja llegara a

Corinto; Dios hablando a Su siervo para que se quedara en la ciudad y predicara la Palabra; Dios bendiciendo la predicación del Evangelio, dando frutos en almas convertidas.

Vemos lo mismo en el día de hoy. Cuando se forma una nueva asamblea, qué bueno es poder trazar la mano de Dios en su formación. ¿Cómo comenzó esta obra? Comenzó con el Señor.

He conocido en otras partes, que asambleas que han sido comenzadas por algunos hermanos descontentos, que deciden ir a trabajar en otro sitio, porque están buscando aislarse, buscando algo propio. Pero...

una asamblea que nace de una división, no es una asamblea de Dios; es algo fuera de la voluntad de Dios.

Que entendamos, pues, especialmente la juventud, que una asamblea no es cualquier cosa; una asamblea tiene su comienzo en Dios. Es el Señor que hace la obra, y cada asamblea plantada por el Señor va a permanecer. A veces se llega a un número muy reducido de miembros. Pero el Señor mantiene Su testimonio, a menos que haya pecado, por el cual el Señor tenga que remover el candelero de su lugar.

Entonces, una iglesia bíblica no es una idea de los hombres. No

se forma porque algunos se ponen de acuerdo para procurar establecer una iglesia en tal y cual lugar. Es Dios quien hace la obra, y Él establece asambleas en lugares donde nadie se hubiera imaginado que podría existir una asamblea. Hay asambleas en campos lejanos, pero es el Señor que ha escogido, en Su soberanía, plantar testimonios en tales lugares.

2. Su Localidad

Una asamblea se asocia con la localidad donde está establecida: "la iglesia de Dios que está en Corinto". No se pone ningún nombre adicional, ni de una doctrina, ni de algún hombre: sólo el de su localidad.

Esto me enseña que una asamblea es un testimonio en la localidad donde está. El apóstol no estaba escribiendo a hermanos que vivían en Éfeso o Tesalónica, pero que se congregaban en Corinto. Él está escribiendo a aquellos, salvados por la gracia de Dios, que vivían en la ciudad de Corinto, y que se identificaban con el testimonio de Dios allí.

No quisiera ser dogmático, pero sí que debo serlo. Fue ejemplar lo que pasó en la formación de la última asamblea en Valencia. Habiendo llegado el momento de formar una nueva asamblea, decidieron que los que

vivían de este lado del puente (porque hay un puente, un cruce de río) se quedaran en la asamblea original, y los que vivían del otro lado del puente se congregaran en la nueva asamblea. De esa manera, los creyentes se iban a identificar con una asamblea en su propia localidad.

Hay casos cuando hermanos, el domingo por la mañana, viajan decenas de kilómetros para llegar a su asamblea, pasando de lado otras asambleas más cercanas, para congregarse en una asamblea lejos de su casa. Eso no es un testimonio local.

Tenemos que asociarnos con la asamblea más cercana al lugar donde vivimos.

Conozco hermanos que han permanecido toda la vida en pueblos aislados, para poder identificarse con la asamblea local allí.

3. Su Composición

La asamblea en Corinto se componía de: "los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos". Las personas que forman una asamblea de Dios son santos. Esto indica una conversión genuina. Desde el momento que el Señor nos salva se efectúa en nosotros la regeneración, y tenemos una naturaleza divina. El apóstol Juan

nos dice que "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado" (1 Jn 3.9), es decir, lo normal en su vida es la santidad. Cuando una persona va a ser recibida en la asamblea, debemos asegurarnos que tiene doctrina sana, y a la vez que lleva una vida santa.

Entonces, debemos con la ayuda del Señor, llevar una vida santa, experimentar la santidad práctica. Es algo muy solemne formar parte de una asamblea local. Dios dice: "Sed santos porque Yo soy santo". Debemos entender nuestra responsabilidad al respecto. ¿Llevo una vida santa? En el barrio donde vivo, en la casa donde estoy, en el trabajo donde opero, ¿estoy llevando una vida santa? ¿Podemos acaso reírnos con los inconversos de sus chistes obscenos? ¿Y tal vez nosotros mismos contar uno que no sea muy limpio?

La persona que dice ser salva y livianamente puede vivir sin santidad, temo que le falta la regeneración.

4. Su Confesión

"Los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro", esta es la confesión de la asamblea, su doctrina, su profesión. Es el nombre de

nuestro Señor Jesucristo. Esto indica que nosotros, como iglesia de Dios, confesamos estar congregados en Su nombre. Confesamos que Él es el Señor, reconociendo así Su señorío.

¿Qué quiere decir esto? Que todo lo que hacemos, todo lo que practicamos, lo hacemos bajo la autoridad del Señor Jesucristo, haciendo todo como Él lo haría. No hacemos nada fuera de Su Palabra, de Su autoridad. Esta es la gran diferencia entre una iglesia de Dios y una iglesia pentecostal, o una iglesia libre, o cualquier otra supuesta iglesia.

Refiero algo que me impresionó cuando estaba nuevo en los caminos del Señor, y que ha quedado conmigo hasta hoy. Un siervo del Señor planteaba que muchas veces se hace la pregunta que si la presencia del Señor está en una denominación. Él no se atrevía a aseverar que no estuviese, pero sí decía que el Señor no había prometido estar en una denominación. Tal lugar no podía contar con Su presencia, porque Él dijo: "donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos".

¿Qué bueno es pertenecer a una asamblea que practica toda la Palabra del Señor! Debemos procurar estar seguros que todas nuestras prácticas estén sujetas a la Palabra de Dios.

En la asamblea, el Señor es el Absoluto, es el Principal, es el Único. Todo debe ser de acuerdo a Su Palabra. Aquí no vale lo que uno piensa, o lo que nos parece, sino lo que esté acorde al Libro Santo. Allí está el patrón, el modelo. Toda actividad en la asamblea debe tener su apoyo en este Libro.

5. Su Comunión

La esfera de la comunión de una iglesia de Dios es: "con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre del Señor Jesucristo.

La asamblea en Corinto no era un grupo aislado. No; era sencillamente una iglesia de Dios, como muchas otras. Ellos gozaban de comunión con los que invocaban el nombre del Señor Jesucristo. La esfera de su comunión era extensiva, o se limitaba, a todos los que se congregaban en el nombre del Señor Jesucristo, y reconocían sólo el Señorío de Cristo.

En la ciudad de Corinto había tres entornos de comunión: (1) los judíos: "Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?"; (2) el templo de la idolatría: "Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios... la copa de los demonios... la mesa de los demonios", (3) la asamblea: "la copa del Señor... la mesa del

Señor" (1 Co. 10.18-21).

El apóstol les enseñó que no podían tener comunión con el judaísmo ni con la religión idolátrica; la comunión de una asamblea solamente abarca a los que invocan el nombre del Señor Jesucristo.

Pero muchos alegan que en las denominaciones hay cantidades de hermanos, y preguntan: "¿no podemos ir a ellos? ¿No podemos ir a una campaña de una denominación, sin congregarnos definitivamente con ellos?". Pero el apóstol nos enseña en 1 Cor 10 que cuando uno iba a la reunión judaica, uno se identificaba plenamente con el judaísmo; cuando uno iba al templo idolátrico, su sola presencia allí señalaba que estaba plenamente identificado con todo el sistema equivocado y demoníaco.

Nuestra sola presencia en una reunión denominacional indicaría que nos identificamos con toda la organización.

Nuestra esfera de comunión es sólo con todos los que reconocen el Señorío de Cristo y se sujetan a Su Palabra.

El Señor nos ayude a tener presente estas verdades asociadas a "la iglesia de Dios" en una localidad.

PROPÓSITOS

por Alcímides Velasco

(Sana Doctrina #204, Marzo-Abril 1993)

El Señor nuestro es un Dios de propósitos. Nada existe por casualidad. El Universo que surgió de la nada en el principio por la palabra de Dios, era una realidad eterna en los designios omniscientes del Todopoderoso (Is 45.18). La Iglesia es el resultado del plan de los siglos, "conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor" (Ef 3.11). Y todo acontece conforme al propósito del que hace todas las cosas según el diseño de Su voluntad (Ef 1.11).

Los grandes hombres de la Biblia, quienes fueron instrumentos en los designios de Dios, fueron varones de nobles y altos propósitos. Trataremos, en este espacio, de ocuparnos tan sólo de tres destacados:

DANIEL. La pureza a Dios en sus propósitos.

Siendo apenas un jovencito, y encontrándose en la espléndida corte real del gran monarca Nabucodonosor, rodeado de males mil, "propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía" (Dn 1.8). Daniel, el varón de

deseos (Dn 9.23; 10.11,19), vio detrás del succulento manjar y exquisito banquete, la sombra negra de la idolatría babilónica. Él dijo: NO, a la contaminación de espíritu. Al rehusar libar el vino, renunció a la contaminación de la carne.

Aquella resolución cambió, no sólo el curso de su vida, sino que ejerció una poderosa influencia en el carácter de tres de sus íntimos compañeros. He aquí, la cardinal importancia de formularse propósitos concretos en la vida. Por eso, "Una vida sin propósitos no vale la pena vivirla".

Existir sin tener motivaciones supremas, es como echar al mar un barco sin rumbo, como salir a la guerra sin armas, como dejar un ave sin plumas, y como privar a una flor de su perfume.

En Daniel vemos al joven feliz, al magistrado fiel, y al profeta ferviente. Su secreto consistió en que las metas definidas orientaron su camino; los objetivos claros imprimieron tesón a su voluntad, y los deseos bien trazados dieron empuje a su acción.

Su propósito fue firme; siendo un muchacho, se mantuvo limpio, y se conservó puro hasta la vejez. Ya anciano, y con altas responsabilidades en la corte del rey Darío, sus enemigos gratuitos no pudieron hallar en él ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él (Dn 6.4). Prefirió bajar al foso de los leones, antes que quebrantar sus nobles propósitos de mantenerse fiel al Dios a Quien continuamente servía. ¡Noble ejemplo!

ESDRAS. La palabra de Dios en sus objetivos.

Esdras, estando en Babilonia, se acordaba de Sión, y tenía a Jerusalén como asunto preferente de su alegría. Hacía más de 70 años que un remanente había regresado de la cautividad bajo Zorobabel. Muchos piadosos se sentaban junto a los ríos de Babilonia, y aún lloraban acordándose de Sión (Sal 137). Este hombre se propuso encabezar el segundo contingente de judíos que anhelaban el retorno a la Hermosa Provincia, la ciudad del Gran Rey. En su corazón estaba la restauración de la ley y el ceremonial. Para lograr tan altos ideales, este hombre con profundos ejercicios de alma, preparó su corazón para inquirir en la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos (Esd 7.10).

Esdras hizo de la ley de Jehová la norma suprema de su vida. Era escriba diligente en la ley de Moisés,

que Jehová Dios de Israel había dado (Esd 7.6). El Rey Artajerjes le reconocía como sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo (Esd 7.12). Este monarca le autorizó, con credenciales reales, para restaurar oficialmente el culto e infundir temor al pueblo hacia el libro de la ley (Esd 7.25,26).

Esdras tenía la ley de Dios en: (a) Su corazón, para obedecerla (Esd 7.10); (b) su mano, para enseñarla (Esd 7.14); (c) su mente, para recordarla (Esd 9.2; Neh 8.2,14,18).

Su contribución escrituraria fue relevante. Muchos le atribuyen ser el autor del magistral Salmo 119. De los 176 versículos de este salmo, en 172 versículos hay una clara referencia a la palabra de Dios, mediante 10 términos, que son expresiones afines. Sólo en los versos 84, 91, 122 y 132 no está expresamente señalada, pero sí está inferida indirectamente su alusión. A Esdras también se le atribuye la recopilación de todo el canon del Antiguo Testamento. Agrupó los libros en tres categorías: La Ley, Los Salmos, y Los Profetas (Lc 24.44).

PABLO. Los planes de Dios en sus miras.

Pablo era hombre emprendedor. Empezó preguntando: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Se propuso en su corazón, con la ayuda de Dios, esforzarse en cumplir los planes que el Señor le trazaría. Varias veces lo encontramos haciéndose propósitos

que luego vio realizados. En Corinto, se propuso predicar sólo a Cristo Crucificado (1 Co 2.2). Estando en Éfeso, se propuso en su espíritu ir a Jerusalén (Hch 19.21; 20.16). El apóstol se había propuesto ir a Corinto; luego las circunstancias le hicieron diferir sus planes. Se había propuesto no dar un paso en falso; temía moverse en una dirección sin la debida aprobación divina (2 Cor 1.17-23). Le escribe a Timoteo, y le dice: "Tú has seguido... mi propósito" (2 Tim 3.10). Pablo no era un hombre emocional; pero sí era

hombre de propósitos firmes. Por eso, llenó el mundo del imperio romano con el evangelio. Escribe diciendo: "desde Jerusalén, y por sus alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio". Se proponía ir más allá, hasta España; y si el Señor lo hubiera permitido, hubiera llegado al extremo del mundo (Rom 15.19,28). Sus propósitos estaban inflamados del fuego del amor de Cristo, que ardientemente le constreñía (2 Cor 5.14).

Lecciones Espirituales de los Odres

por Bernardo Chirinos



Vamos a considerar algunas porciones relacionadas con los odres en la Biblia. Hay una lección en cuanto al sustento, una lección en cuanto al sufrimiento y una lección en cuanto al servicio.

El Sustento

"Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió" (Gn 21.14). "Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de

agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir" (Jue 4.19). "Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan" (Luc 5.38).

En cuanto al sustento, los odres se usaban en la antigüedad para almacenar agua, para almacenar leche y para almacenar vino. Era parte de la dieta habitual de los que vivían en aquellos tiempos en el Oriente, al menos en el pueblo de Israel. El agua, como sabemos, es tan importante para

la vida humana. El Señor le dijo a la mujer samaritana: "Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás" (Jn 4.13,14). El Señor dijo en el último y gran día de la fiesta: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Jn 7.37,38). Nuestras almas quedaron saciadas el día que bebimos de esa agua. Estábamos sedientos en nuestros pecados; nada en el mundo podía satisfacernos y llenar el vacío que teníamos adentro, hasta que bebimos de esa agua. Y de allí en adelante, todo verdadero creyente comienza a tener la experiencia tan importante de seguir bebiendo de esta agua todos los días. Un cuerpo humano puede durar semanas sin comer algo, pero no dura el mismo tiempo sin tomar agua. Para gozar de una buena salud, hay que tomar por lo menos ocho vasos de agua al día. Así es con la Palabra de Dios: es bueno, hermanos, que nosotros cultivemos este hábito.

Pero la leche también era parte esencial de la dieta. Y el apóstol Pedro, tomando en cuenta esta forma de nutrirse, dice a los creyentes: "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada" (1 Ped 2.2). El mismo efecto que la leche tiene en el desarrollo del crecimiento humano, lo tiene la leche espiritual en el desarrollo del crecimiento espiritual. Si nosotros queremos crecer en la salvación, desarrollar un carácter como el que

Dios quiere, es indispensable que alimentemos nuestra alma con esta leche espiritual no adulterada.

Estamos viviendo tiempos cuando existe leche espiritual que no es pura. Qué fácil es acceder a YouTube o a otras redes sociales y encontrarse con distintos mensajes aparentemente basados en las Escrituras, pero es una leche adulterada.

Y el apóstol Pedro está haciendo énfasis en la importancia de que alimentemos nuestras almas, nuestras vidas, con la pureza de la Palabra de Dios. El salmista dice que: "Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo" (Sal 119.140). La Palabra de Dios es pura y ella produce en nosotros el crecimiento espiritual adecuado.

Pero, ¿qué del vino? Tomaban vino en la antigüedad, no para emborracharse, sino porque el vino era lo que uno llama hoy en día un digestivo, facilitaba la digestión, especialmente de las carnes. De eso saben mucho los españoles e italianos. Pero también producía una sensación de bienestar, y por eso en las Escrituras el vino es una figura del gozo y del contentamiento. El apóstol dijo: "he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (Fil 4.11). ¿Cómo aprende uno, hermano, a estar siempre contento? Bebiendo de la Palabra de Dios. Por ejemplo, cuando uno lee la experiencia de los tres muchachos en el horno de fuego, y de Daniel en el foso de los leones, y medita en esa lectura, eso ayuda a

pasar por en medio de las pruebas con gozo, con contentamiento. Nada realmente turba la paz, la quietud, la tranquilidad y la alegría cuando el creyente es un habitual lector y meditador de la palabra de Dios. Necesitamos eso.

El Sufrimiento

“Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos” (Sal 119.83).

Hay una lección también acerca del sufrimiento. Porque el salmista indudablemente había padecido mucho por causa del Señor y su testimonio. Y él dice: “Estoy como el odre al humo”. El odre al humo iba perdiendo su belleza externa, se iba oscureciendo. Pero ese humo que iba oscureciendo el odre, ese calor, favorecía la fermentación del vino que estaba dentro. El vino aceleraba su madurez gracias al humo que recibía el odre. Y cuando uno piensa en el que escribió el Salmo 119, un Salmo dedicado por entero a la Palabra de Dios, tiene que haber sido un hombre maduro. Y esa madurez indudablemente había sido desarrollada a través del sufrimiento.

El apóstol dijo a los hermanos en su primer viaje misionero: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch 14.22). Los creyentes más maduros, por lo general, son los creyentes que más han sufrido, que saben mantener la calma en medio de la tempestad, que siguen fieles al Señor aunque los

vientos sean contrarios. Son creyentes que mantienen su testimonio aún en los momentos de mayor adversidad. ¿Cómo lo han logrado? Precisamente, en la escuela del sufrimiento.

¿No es Santiago el que dice que “la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Stg 1.3)? Entonces, si alguno quiere tener paciencia, tendrá que tener pruebas. ¿Cómo se aprende la paciencia en medio de las pruebas? Cuando uno piensa en tantos creyentes que sufren de distintas maneras, uno siempre se acuerda de Rom 8.28, que dice que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Algunas veces uno no entiende cuál es ese rasgo de carácter que Dios quiere formar en mí, cuando me permite pasar por una prueba. Pero lo cierto es que Dios utiliza las pruebas, las dificultades, el sufrimiento, como una escuela para nuestro aprendizaje.

El Servicio

“Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan” (Lc 5.37,38). Los odres también nos enseñan en cuanto al servicio. Los fariseos y los escribas empezaron hablando con los discípulos del Señor, y luego preguntan directamente al Señor: “¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los

fariseos, pero los tuyos comen y beben? Y el Señor responde con ilustraciones. Una de esas ilustraciones es la ilustración del odre. El odre viejo no se puede llenar con vino nuevo; el vino nuevo tiene que ser echado en un odre nuevo. ¿Por qué? Porque el vino dentro del odre nuevo comienza a generar una presión que hace que el odre se vaya estirando. El Señor está diciendo que el odre conserva al vino y el vino conserva al odre.

El Señor estaba hablando de una nueva dispensación y de la forma como se iba a desempeñar el servicio en esa nueva dispensación. Todo ese énfasis en los ayunos, en guardar el sábado, en las oraciones imprecatorias, era parte del odre viejo y el vino viejo. Pero con la venida del Señor comienza una nueva etapa, y hay una nueva forma también de servir al Señor.

Allá se decía que había que llevar los animales al altar. Ahora, el apóstol dice que es tu cuerpo que debe ser puesto en el altar: "Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Rom 12.1). Allá se llenaba el altar de tantos animales limpios. Ahora en el Nuevo Testamento se nos manda: "ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (Heb 13.15,16).

Y debemos tener en mente esa claridad de cómo desarrollar nuestro servicio para Dios en esta nueva dispensación. Qué bueno leer los Salmos, y el Salmo 150 es un Salmo hermoso, y cualquiera diría que, si vamos a alabar a Dios, tiene que ser con el arpa, el decacordio, etc. Pero eso era el vino viejo en el odre viejo. El vino nuevo en el odre nuevo dice que debemos alabar a Dios en nuestros corazones. Ese es el instrumento. Así, hermanos...

debemos entender que hay una diferencia en vivir bajo la ley y en vivir ahora bajo la gracia. No debemos confundir las dos cosas.

Debemos tener esa convicción en particular cuando ahora nosotros, congregados en el nombre del Señor, tenemos la responsabilidad, como dijo el apóstol Pablo, de ser columna y baluarte de la verdad. Y nos gozamos en ese "nuevo vino en odres nuevos". En la antigüedad esperaban a Cristo, al Mesías viniendo en gloria. Nosotros estamos esperando a nuestro Mesías, a nuestro Cristo, que viene a las nubes para buscarnos. Y eso produce en nosotros gozo, pero también produce en nosotros un sentido de responsabilidad, porque al encontrarnos con Él, vamos a rendirle cuenta por nuestro servicio. Vivamos esta vida, en esta dispensación, como el vino nuevo en odres nuevos, hasta el día cuando nos encontremos con nuestro Señor Jesús.

MATRIMONIO Y FAMILIA: ¡Prepárate! (2)

por A.J. Higgins



¿Estás preparado?

Están completamente preparados, sin duda. ¿O no? No me refiero a la boda. Cualquiera puede planificar una boda espectacular. No cometas el grave error de confundir una boda con un matrimonio. Si tienes suficiente dinero, puedes contratar a una organizadora de bodas y dejarle todos los detalles. Si el dinero es escaso, hay madres y suegras, damas de honor, etc., todas las cuales están dispuestas a ayudar. La preparación para la boda es juego de niño en comparación con la preparación para un matrimonio. Si puedes superar los sueños de la infancia de una boda perfecta, la inolvidable luna de miel en un lugar exótico y la euforia inicial de todo, y concentrarte por un momento en que este sea el "resto de tu vida", tal vez algo de la importancia de lo que estás haciendo comience a amanecer en tu alma.

Aparte de tu salvación, el matrimonio es la decisión más importante que tomarás.

Establecerá el curso para el resto de tu vida, incluyendo tu potencial y utilidad para el Señor. La medida de tu preparación para entrar en la relación matrimonial o impedirá tu progreso, retrasando tu utilidad, o lo fomentará.

La preparación para el matrimonio no es solo una cuestión de leer algunos libros sobre matrimonio y familia, por muy útil que esto sea. Ni siquiera es entender el carácter bíblico del matrimonio como Dios ha querido que sea. Implica ser la persona que Dios quiere que seas. Como alguien ha dicho, ¡la preparación para el matrimonio no se trata tanto de encontrar a la persona adecuada como de convertirse en la persona adecuada!

¿Estoy preparado Espiritualmente?

¿Qué medida de desarrollo espiritual estoy aportando a la relación? No se espera que tengas el desarrollo espiritual de alguien que tiene el doble de tu edad en Cristo; sin embargo, se espera que tengas el carácter acorde con tu

edad como creyente en Cristo. El matrimonio probará mi carácter espiritual. El fruto del Espíritu en sus nueve aspectos no es algo reservado para los domingos por la mañana y las reuniones de mitad de semana (Gal 5:22); es un artículo de primera necesidad para su relación matrimonial y, en última instancia, para formar una familia.

Por ejemplo, considera solo la importancia del amor. Su respuesta inicial a esto puede ser que si algo está presente y ya se ha desarrollado antes del matrimonio, es su amor por su cónyuge previsto. Pero el Espíritu de Dios no se preocupa por una emoción romántica que produzca la piel de gallina. El amor que el Espíritu de Dios desarrolla en el alma del hijo de Dios es un amor desinteresado y sacrificial por otro. Significa que siempre consideraré a mi cónyuge, haciendo lo que sea mejor para él o ella. Significará un amor por la santidad, la pureza y la fidelidad. Es este tipo de amor lo que te permitirá capear las inevitables diferencias y dificultades que ocurren cuando un hijo de Adán y una hija de Eva se juntan en la más íntima de las relaciones terrenales.

Los matrimonios también enfrentarán pruebas de fuentes externas. Ninguno de nosotros escapa de las circunstancias de la vida. Aquí, de nuevo, el conocer a Dios es crucial para lidiar con la presión. Lo que has aprendido de Dios en tu propia vida personal es

lo que puedes traer al matrimonio, para permitirte trabajar con tu cónyuge para resolver esas dificultades y permanecer fiel al Señor en medio de las pruebas. Algunas de las pruebas que tengan que enfrentar pueden parecer abrumadoras, a menos que hayas conocido a Dios en los eventos cotidianos de la vida.

¿Estoy preparado Emocionalmente?

En realidad, esto puede ser tan importante o más importante que estar preparado espiritualmente. Si soy una persona "necesitada", haré demandas a mi cónyuge que solo el Señor puede satisfacer.

Si vengo al matrimonio con la expectativa de que mi cónyuge satisfaga todas las necesidades, probablemente me decepcionaré mucho. Esto no es un reflejo del fracaso de mi cónyuge; es una indicación de mi inmadurez emocional.

Como creyentes, somos "completos en Él" (Col 2:10), y tenemos todas las necesidades satisfechas por nuestra unión con Él. El Señor utilizará varios medios para satisfacer mis necesidades: comunión con Él, el aliento de la compañía con otros creyentes y la bendición de un cónyuge a mi lado. Eso no significa que me vuelva indiferente a las necesidades de mi cónyuge. El Señor te usará para

satisfacer las necesidades de seguridad, significado y amor hacia tu cónyuge. Pero nunca debo exigirlo de mi esposa. Soy un canal a través del cual Su plenitud puede fluir hacia mi esposa. Yo, a su vez, debo mirar al Señor y no a mi esposa para satisfacer esas necesidades.

Si un marido exige que su esposa le proporcione importancia, está haciendo demandas poco realistas que ella no podrá cumplir. Si el ego de él necesita caricias constantes, si la seguridad de ella necesita reafirmarse diariamente, si un miembro siempre debe "ganar" en cada enfrentamiento, la atmósfera para un buen matrimonio ha sido envenenada. ¿Cómo esposa necesito que mi marido me diga constantemente lo hermosa que soy? ¿Yo, a su vez, le exijo tanto que él no puede llegar a ser lo que Dios quiere que sea? ¿Olvido como esposo que mi esposa necesita tiempo con el Señor y no se espera que me esté atendiendo constantemente?

¿Estoy preparado financieramente?

En Proverbios 24:27 leemos: "Prepara tus labores fuera, y disponlas en tus campos, y después edificarás tu casa." Si bien puede haber cierta libertad para interpretar este proverbio, el sentido claro parece ser que antes

de establecer una "casa", un hombre debe estar preparado financieramente, de su trabajo en el "campo", para mantener a una esposa.

Eso no significa necesariamente que deba esperar hasta que se establezca su carrera y haya dinero en el banco antes del matrimonio. Una pareja debe decidir, en función de su capacidad de ingresos actual, si pueden vivir y ser financieramente independientes.

Puede haber casos raros en los que se necesite ayuda de los padres, pero esa debería ser la excepción. El patrón bíblico es "dejar padre y madre", lo que implica el apoyo financiero que te proporcionan cuando creces.

Asumir el papel de liderazgo en una relación matrimonial significa asumir la responsabilidad del bienestar de su esposa y de la relación. El matrimonio establece una nueva cabeza y entidad, y si se establece a lo largo de las líneas bíblicas que Dios ha proporcionado, tiene el potencial de ser la relación más satisfactoria de la vida.

La preparación para el matrimonio toca los ámbitos espirituales, emocionales, de desarrollo y financieros en mi vida. ¡Ojalá alguien me hubiera enseñado esto cuando me iba a casar!

Alarga tus Cuerdas y Refuerza tus Estacas

por Alex Dryburgh

(De: "Words in Season" Sept 1998)

La mayoría de los cristianos conocen y disfrutan la verdad de Isaías 53. Menos conocen y disfrutan la verdad de Isaías 54:2. Si no hubiera existido Isaías 53, no habría existido Isaías 54. La verdad de esas siete palabras: "Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas", quisiéramos considerarla en los evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y luego en las epístolas.

Cuando pensamos en alargar las cuerdas, pensamos en predicar el evangelio. Cuando pensamos en reforzar las estacas, pensamos en ministrar la Palabra. Después de 49 años en las asambleas, uno mira hacia atrás y piensa en asambleas que alargarón las cuerdas, pero no reforzaron las estacas. También podemos pensar en asambleas que sí reforzaron las estacas, pero no alargarón las cuerdas. Ambos desequilibrios son malos, pues **Dios aborrece la soltura tanto como la legalidad.**

Se ha dicho con frecuencia, pero aún es necesario repetirlo: "Si no evangelizamos, nos fosilizaremos". En el evangelio de Marcos vemos la verdad de alargar las cuerdas. "Vete

a tu casa, a los tuyos" (Mr 5.19). "Id a la aldea" (Mr 11.2). "Id a la ciudad" (Mr 14.13). "Id por todo el mundo" (Mr 16.15). **Recuerden, Dios no enviará a nadie a cruzar el mar sin antes haberlo enviado a cruzar la calle.** Al considerar la comisión, no solo tenemos la idea de alargar las cuerdas, sino también la verdad de reforzar las estacas.

Tenemos que hacer discípulos mediante la predicación, marcarlos con el bautismo y luego moldearlos mediante la enseñanza.

Al leer los Hechos de los Apóstoles y pensar en la iglesia primitiva, nos viene a la mente la idea de alargar las cuerdas y reforzar las estacas. La iglesia primitiva era una iglesia de oración. Pero no solo oraban, también predicaban. "No cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hch 5.42). Así que alargarón las cuerdas. Pero también reforzaron las estacas. "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hch 2.42).

El apóstol Pablo fue un hombre que no solo alargaba las cuerdas, sino que también reforzaba las estacas. Al llegar a Roma, su deseo era tener fruto entre ellos (Rom 1.13). Aquí encontramos la idea de alargar las cuerdas. Pero también dice: "para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados" (Rom 1.11), lo que implica la idea de reforzar las estacas. Pablo se define como predicador y apóstol, lo que implica la idea de alargar las cuerdas. Luego añade "maestro", lo que indica la idea de reforzar las estacas. Esas dos verdades se ven hermosamente en Hechos 20. Habla de testificar a judíos y griegos, del arrepentimiento a Dios y de la fe en el Señor Jesucristo. Para testificar del evangelio de la gracia de Dios, Pablo también nos dice en ese capítulo que está limpio de la sangre de todos los hombres. Así que en estos versículos vemos la idea de alargar las cuerdas. En el mismo capítulo, Pablo dice: "No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios". También dice: "Por tanto, velad y recordad que durante tres años no he cesado de amonestar a cada uno, de noche y de día, con lágrimas". Y en estos versículos tenemos la idea de reforzar las estacas.

Pablo era un hombre ambicioso. En un mundo donde los hombres ambicionan fama, poder y riqueza, Pablo ambicionaba tres cosas: 1)

agradar a Dios: "procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables" (2 Cor 5.9); 2) "Por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hch 24.16). 3) "De esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Rom 15.20). Así, en las ambiciones de Pablo en la vida, lo vemos alargando las cuerdas, así como reforzando las estacas.

Cuando consideramos la Iglesia de los Tesalonicenses, vemos una asamblea que alargaba las cuerdas. "Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada" (1 Tes 1.8). Alargaron las cuerdas, pero también los vemos como una iglesia que espera, trabaja, camina y lucha, así que también reforzaron las estacas.

Las asambleas de hoy necesitan hombres con una carga. De nada sirve hablar con pecadores si no se siente una carga por sus almas.

Pablo dice: "Ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración por Israel, es para salvación" (Rom 10.1). De nada sirve hablar con los santos si no se siente una carga. Samuel dijo: "Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de

rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto." (1 Sam 12.23).

Los hombres que necesitamos en la plataforma son hombres que tengan algo que decir, no hombres que quieran decir algo.

Necesitamos hombres de conducta: hombres como José, quien se comportó piadosamente; hombres como David, quien se comportó sabiamente; hombres como Jacob, quien se comportó con nobleza; y hombres como Pablo,

Silas y Timoteo, de quienes se dice: "¡Cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes!" (1 Tes 2.10).

Necesitamos hombres de belleza. No la belleza del rostro, sino la belleza de los pies. "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Rom 10.15).

Necesitamos hombres equilibrados en nuestras asambleas. "Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas".

Lo que Preguntan

por Gelson Villegas

Enviar preguntas al:



+58 424-7226148



En relación al sexto día de Génesis capítulo 1, notamos la creación de "bestias y... animales de la tierra, según su especie" (v. 24), y en verso 25 leemos: "E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género". A este respecto, ¿está Dios haciendo alguna distinción entre los "animales de la tierra" y el "ganado"?

En la Nueva Versión Internacional leemos de "animales domésticos" (por "ganado") y de "animales salvajes" en referencia a la traducción de Reina-Valera por "animales de la tierra". A este respecto, el pensamiento prevalente hasta hoy – aun de quien escribe– es que los animales domésticos provienen de especies originariamente salvajes que con el

tiempo han sido domesticadas por la voluntad humana. En verdad, para tal hilo de pensamiento pudiéramos apoyarnos en Stg 3.7, pero al llegar a Gén 1.25 probablemente hayamos de reconducir nuestro enfoque sobre el asunto. A la luz de esta última porción, es posible creer que nuestro Creador hizo algunos animales con una propensión genética, no solo a ser animales gregarios, sino también a vivir en la cercanía y en armonía con los seres humanos. Verdad es que un león puede ser domado con fines de diversión circuense, pero no hemos sabido que alguien tenga un rebaño de leones domesticados con fines prácticos o utilitarios. Se entiende pues, que cuando hablamos de rebaños de ganado caprino, vacuno u ovejuno es diferente a mencionar, si es que está dentro de lo posible, de algún ganadero y su rebaño de hienas, o de leones.

En Gén 2.2 leemos que "... acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó Dios el día séptimo de toda la obra que hizo", y en verso 3 igualmente: "Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación". Pero en Jn 5.17 el Señor Jesucristo dijo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". ¿Cómo es que reposó de toda obra, pero hasta ahora trabaja?

Por la lectura de Génesis capítulo 2, es muy claro el sentido en el cual Dios reposó: nótese que dice que él "...reposó de toda la obra que había hecho en la creación". En otras palabras, la creación es presentada como algo perfectamente concluido, y en este caso el reposo no es por cansancio, sino porque todo ha sido hecho ya. Así, el axioma de la física no puede ser objetado, en el sentido de que nada se está creando, porque la materia ni se crea ni se destruye, solo se transforma. En esto se puede apreciar un paralelismo con la obra de la redención: Cristo "habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados ("consumado es") por medio de sí mismo, se sentó..." (Heb 1.3).

Ahora, en Juan capítulo 5 también tenemos los dos elementos que encontramos en Génesis capítulo 2, es decir "reposo" y "labor" o trabajo. Allí el Señor sana a un hombre que llevaba 38 años postrado en su lecho, y entonces, el Señor lo manda a levantarse, tomar su lecho y comenzar a caminar. Esto pareció a los judíos una inaceptable violación a la ley del sábado, por lo cual reprenden al hombre que había recibido su salud. Es pues en éste contexto cuando el Señor Jesucristo dice: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Jn 5.17).



SALVADO EN LAS CATACUMBAS

De: "Mensajes del Amor de Dios"

Enrique se enorgullecía de ser ateo. Era miembro activo de un grupo de jóvenes que, para darse plena libertad de hacer lo que quisieran y acallar su conciencia, buscaban en vano negar la existencia de Dios, la verdad de la Biblia y el juicio de todos los que mueren en sus pecados. ***"Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte". Proverbios 16:25***

Un día, Enrique y sus amigos infieles estaban en Roma y visitaron las catacumbas, esas cuevas y túneles subterráneos donde los primeros cristianos buscaban refugio de sus crueles perseguidores. Muchos de los que habían muerto por su fe en Cristo estaban enterrados allí.

Enrique y sus compañeros vagaban alegremente por los largos pasillos, haciéndolos resonar con los ecos de sus fuertes charlas blasfemas y canciones profanas. Siendo más aventurero que los demás, Enrique los dejó para explorar algunas de las galerías más distantes. Al cabo de un rato, se perdió en el laberinto, como muchos antes. Entonces, mientras buscaba la salida, su lámpara se apagó y quedó en total oscuridad en la ciudad subterránea de los muertos. Siguió a tientas, pero todo fue en vano. Entonces, completamente agotado por sus esfuerzos infructuosos y lleno del horror de la situación, sus manos se hundieron en un montón de huesos humanos, y se estremeció y cayó exhausto al suelo.

¿De qué tenía tanto miedo, si no existía Dios, ni juicio, ni eternidad? Si un hombre muere como un animal y ese es su último recuerdo, ¿cómo explicaremos el temor a la muerte que le es tan natural? ¡Cuántos orgullosos y declarados infieles no

han hallado ningún consuelo en su ateísmo cuando la gélida mano de la muerte se ha apoderado de su corazón!

La locura y la maldad de la vida pasada de Enrique se alzaron ante él, y su infidelidad desapareció ante esa visión acusadora. En pocos minutos estaba de rodillas clamando al Dios a quien acababa de blasfemar y vilipendiar. "¡Sálvame! ¡Sálvame!", eran sus gritos agonizantes.

Pasó toda la noche antes de que sus amigos, asistidos por guías, pudieran encontrarlo y rescatarlo. Pero mientras tanto, el Espíritu de Dios había inculcado profundamente en su alma la conciencia de su pecaminosidad; le había revelado al Salvador que lo amaba a pesar de todo su pecado y su rechazo a Él; y Enrique pasó de muerte a vida. Entendió que el mismo Salvador, en quien creyeron aquellos fieles creyentes que estaban enterrados allí, había muerto para salvarle también a él. Arrepentido de sus pecados, aceptó a Cristo como su propio Salvador y fue salvo. El que había entrado en las catacumbas como un joven infiel y audaz, emergió de la oscuridad como un hombre nuevo.

Sus compañeros intentaron influir en sus nuevas convicciones con sarcasmo y críticas, pero en vano. Enrique ya no era ateo, sino un verdadero creyente en Cristo. ***"Por lo tanto, eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas... ¿piensas esto... que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" Romanos 2:1-4.***